

[Cena y copa]

«Empleamos mal la tecnología: esta no puede ser el eje de nuestras vidas»

Jorge Rivera, ingeniero técnico industrial, analiza el presente y el pasado de Lugo, en el que tuvo un gran peso su padre, Fermín Rivera.



Paco Rivera

JORGE RIVERA GÓMEZ, NACIDO EN Lugo hace 76 años, casado, dos hijos, chico y chica, ingeniero técnico industrial y docente como catedrático de sistemas electrónicos. ¿Por qué está aquí? Porque ha vivido la ciudad desde su infancia y sigue haciéndolo. Porque la ha trabajado, la ha disfrutado y continúa al pie del cañón. Y porque en muchas cosas sigue la historia de su padre, un gran hombre: «Pues sí, Fermín Rivera López ha sido un gran activista en la vida social y empresarial de Lugo. Murió muy joven, a los 43 años, cuando yo tenía solo 11, pero en su corta vida le dio tiempo a dedicarse a la hostelería en un local muy importante en su época, el Hielo Bar; a fundar con unos amigos el Club Fluvial; a montar con Luis Reguera el que fue popular Bazar Los Chicos, luego Fundaciones Lugo, y, sobre todo, a echar a andar una empresa que en su tiempo tuvo importancia internacional: RTR. Las erres pertenecen a Rivera y Reguera, los mismos de Bazar Los Chicos, y la te a Antonio Tort Ortiz, un catalán al que la posguerra envió a Lugo a hacer el servicio militar y que era un genio de la electrónica. Mi padre y Reguera lo conocieron cuando se les ofreció para ayudarles en Los Chicos. Así nació RTR

en 1943».

Al acabar la carrera, Jorge se incorporó a la empresa: «En 1970 abrimos la factoría de Rábade y allí sacamos adelante una incipiente línea de productos electrónicos: osciloscopios, aparatos de medicina por A.F. o amplificadores de Hi-Fi. Después empezaron los semiconductores y sacamos materiales de electrónica industrial y, sobre todo, transformadores especializados para aviones y la Armada».

-RTR duró justamente 40 años, del 43 al 83. ¿Qué pasó?
-Sucumbimos a la crisis de 1980. Habíamos introducido grandes innovaciones y sobraba personal. Y no pudimos hacer frente a eso. Tenías una actividad paralela; la docencia.

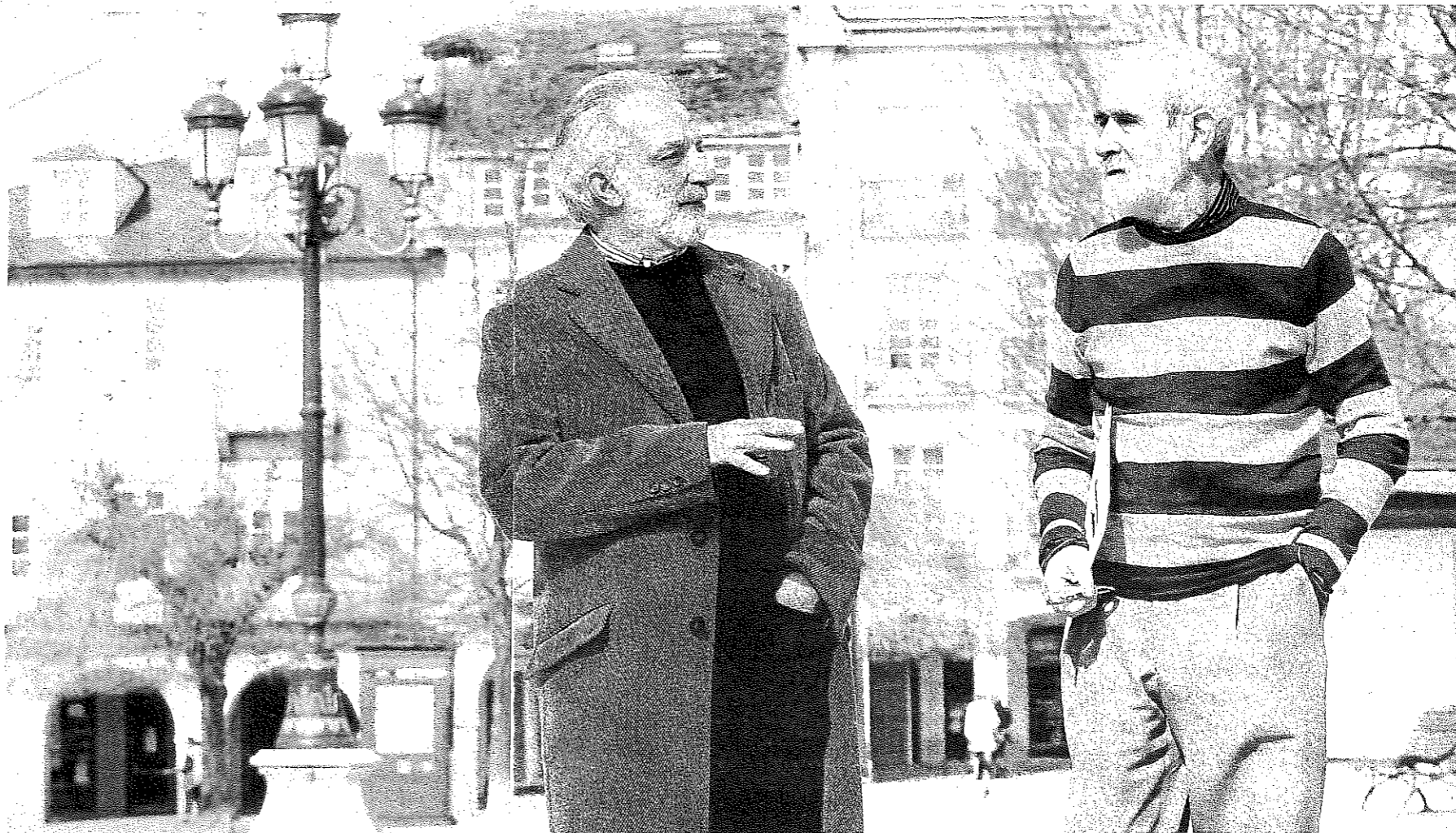
-Empecé sin entusiasmo, pero después centré mi vida y sentí un gran disgusto cuando me dijeron que con 70 años tenía que irme para casa. Enseñé electrónica en FP 42 años. Pasaron por mi aula chicos que terminaban como catedráticos de universidad, ingenieros o licenciados en Física.

Cubrimos la parte gastronómica de la sección en el Rivas de Recatelo: muy ricas las almejas a la marinera, callos, helados, cerveza... Me dice Jorge que es un gran comedor: «Podría estar comiendo todo el día. La comida es un gran combustible. Cuando viajo puedo conducir 24 horas seguidas sin problema, siempre que pueda comer bien y con frecuencia».

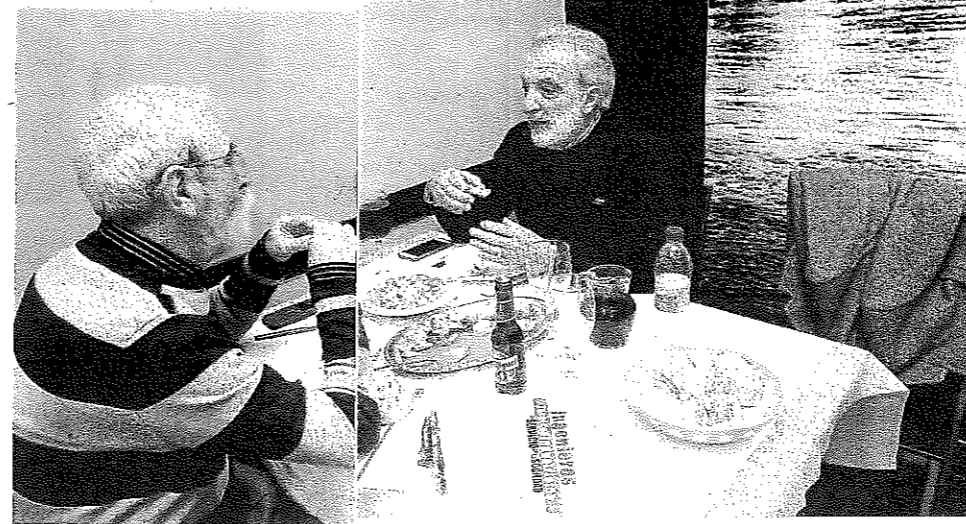
Jorge es en la actualidad presidente del Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Lugo (más de un cuarto de siglo lle-

va en el cargo) y antes lo fue del Consejo Gallego y del Consejo de España. De los profesionales de esta provincia calcula que solo un 30% están colegiados y, sobre la repercusión que la crisis puede haber tenido en ellos, dice que: «Se ha notado más en los índices de actividad que en el desempleo. Nuestra profesión es muy versátil y como técnicos nos adaptamos muy bien a cualquier rama de la ingeniería. Además, algunos de nuestros colegiados trabajan más para el resto del mundo que para Lugo. Este planteamiento es muy positivo cuando determinados mercados fracasan para acceder a otros emergentes. Desde el colegio, el portal Proempleoingenieros del Consejo General suministra ofertas de empleo, un servicio muy activo y práctico para quien esté dispuesto a trabajar sin muchos condicionantes personales, el aspecto que mantiene a más personas inactivas en este país».

Es el momento de hablar de las mejores obras de ingeniería que, según su criterio, se han hecho en Lugo: «En la capital, sin duda, el ciclo del agua de la ciudad, desde la toma de agua, potabilizadora, distribución, tratamiento de aguas fecales y pluviales, tanques de tormentas, bombeo de agua de colectores a estación depuradora de aguas residuales. En tiempos del concejal Lino González se promovía una excursión visitando todo el recorrido muy interesante. En la provincia, Alúmina Alumínio se lleva la palma, pero no debemos olvidar que existen muchas otras empresas que sin hacer mucho ruido están desarrollando



Jorge Rivera y Paco Rivera compartieron una jornada de conferencias en Lugo. X. PONTE



planteamientos industriales con un elevado nivel tecnológico».

Durante la sobremesa surgen en tropel los más diversos temas. Y me sorprende cuando tocamos el de la ordenanza medioambiental aquí vigente en materia de ruidos: «Inaplicable, porque la mitad de

los valores de presión sonora que en ella se expresan corresponden a niveles que solo se podrían alcanzar en alguna cámara anecoica muy bien construida, pero nunca en la calle o en locales de uso».

Una empresa suya, Damiausa, fue pionera en Lugo, en los años

80, en el uso de ordenadores para arquitectura e ingeniería, pero es tita que internet, las redes sociales, los móviles y en general el entorno «son una gran herramienta mal empleada mal. No se pueden convertir en el eje de tu vida».

Desde su edad y su conociemien-

to de ella, Jorge ve así la ciudad: «No veo un proyecto común en la ciudadanía, un aspecto que no me parece achacable al ciudadano sino al líder, a la autoridad. El localismo lucense no entusiasma y eso es grave para el afincamiento poblacional».

«A Lugo le faltan comunicaciones, transporte... cosas que hacen la vida más cómoda»

«La implantación de empresas que sirvan de motor económico es otra carencia»

Tardes de paseos juveniles por la Rúa Raiña y la Praza Maior

Jorge Rivera desgrana algunos de recuerdos de la postguerra, que vivió siendo un niño: «Era otro mundo, y aunque no en todos los aspectos, cualquier tiempo pasado fue mejor. A veces, realizando una visión crítica de nuestra sociedad actual, dan ganas de apearse. En mi opinión hemos mejorado mucho en el aspecto tecnológico y funcional, pero hemos ido a menos en la convivencia social, la actividad cooperativa y la intercomunicación con nuestro entorno».

El ingeniero pone un toque de poesía y melancolía cuando habla de su adolescencia, en los años 50, y los tradicionales paseos por la Praza Maior y la Rúa Raiña: «El paseo tenía sus horas, de 1 a 2 y de 7, 30 a 8, 30 de la tarde. No era excesivo, nos sabía

Memoria

Los grandes años del Círculo

Jorge recuerda su etapa como director del Círculo (Mauro Varela, Puro Cora, Totín...): «A las fiestas traíamos las mejores orquestas de España y atracciones de primera línea, y en los Carnavales echábamos el resto. Varios años me encargué de la decoración del Salón Regio, al que para los bailes de disfraces, tan concurridos entonces, le dábamos un aire especial. Un año trajimos la impactante luz negra, algo nuevo, desconocido. Se trataba de sorprender y sorprendió, aunque hubo pros y contras: las pelucas que usaban muchas chicas y algún hombre para combatir la alopecia brillaban como focos por la incidencia de los rayos ultravioleta; las transparencias eran evidentes más allá de lo recomendable, sobre todo si la blusa y la falda eran de tejido natural y la ropa interior sintética; las dentaduras postizas se iluminaban... Otro año se puso una catarata-cortina de agua en el escenario y las orquestas tocaban detrás y fue un éxito. También fuimos unos adelantados en hacer sitio al ocio nocturno, instalando una discoteca en el sótano del edificio».